



JUDITH
GAUTIER

PRINCESAS
DE AMOR

PQ2257
.G9
P78



1020026514



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Princesas de Amor

Núm. Clas. N
Núm. Auto. 62774
Núm. Adq. 30243
Procedencia 8-
Precio _____
Fecha _____
Cualific. 67
Catalogo _____

JUDITH GAUTIER

Princesas de Amor

Versión Castellana

DE

CARLOS DE BATLLE

PRÓLOGO DE LUIS BONAFoux

Es propiedad. Derechos reservados



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO GARCÍA ROBLES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

SOCIEDAD DE EDICIONES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS

Librería Paul Ollendorff

50, CHAUSSEE D'ANTIN, 50

PARIS

099016

30243

843
6.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PQ 2254

59

P78

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REY"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REY"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

PRÓLOGO

En Judith Gautier hay un corazón hombruno, pero de hombre superior...

Remy DE GOURMONT.

« Existía un pueblo — ha dicho Henry Maret — que ignoraba el arte de la guerra y no quería aprenderlo. Ese pueblo era el chino ; tan salvaje, que no se gobernaba por soldados, sino por letrados. Otro pueblo pequeño, el japonés, se civilizó, compró cañones y con ellos le enseñamos á matar, que es nuestro modo de civilizar. El Japón puso en pié de guerra un ejército á la europea, entrando en la vía del progreso, siendo así que aprendió á degollar. Venció gloriosamente á los chinos, que se negaban á seguir la moda. Cuando los chinos reemplacen con carniceros á los literatos y filósofos, que los gobiernan hoy, entonces recabarán puesto en el gran congreso de las naciones cristianas. »

En nombre de la baratería internacional, Francia, Rusia y Alemania intervinieron en el conflicto chino-japonés, rebajando Port-Arthur de lo que conquistaron las armas japonesas y se estipuló luego en el convenio de Simonosaki, y para dar consejos amistosos al Japón, aquellas grandísimas potencias tenían en Extremo-Oriente acorazados, cruceros de todas clases, avisos-torpederos, etc., y por si la amistad no era bastante expresiva, Rusia ordenó que otros de sus navíos saliesen con rumbo á Vladivostock tan pronto como supo que el Japón intentaba mantener lo estipulado en el convenio de paz con China, y Francia, con igual tendencia que su amiga y aliada, aprestó otros cruceros...

*
* *

Los tiempos han cambiado para el Japón, después de la merecida y espantosa rota del ejército y la escuadra de Rusia, y ahora los acorazados, cruceros y avisos-torpederos de las grandísimas potencias en Extremo-Oriente son libros que entonan loas al Japón, á la naturaleza del país, á la cultura de sus habitantes, á los soldados japoneses, y hasta al Yosi WARA y á las grandísimas *oiráns*... Todo es,

ó pretende ser, nipón, y la general exclamación del encomio se traduce en un *¡qué Japonés es ésto!*...

Entre dichos libros — así franceses como ingleses y alemanes — destácase maravillosamente ese pequeño mundo de la literatura y filosofía orientales que se titula PRINCESAS DE AMOR, con la inmensa ventaja, sobre todos sus compañeros, de haberse escrito con anterioridad á la derrota de Rusia y al triunfo de su adversario y con un don de asimilación tan exquisito y raro que de él, y sólo de él, si que puede decirse : *¡qué Japonés es esto!*...

Su autora, Judith Gautier, versadísima en la literatura y en las lenguas orientales, y saturada del espíritu de aquellos pueblos artistas y románticos antes que prácticos y guerreros, « transformó maravillosamente su alma — como observa Remy de Gourmont — con arreglo al genio de las razas del Asia amarilla, y produce la ilusión de haber nacido en el Yang-Tsé-Kiang, hija de un mandarín amigo de poetas que cantan á las rojas peonías y á las blancas alas de las cigüeñas. Judith Gautier vive en un quinto piso, rodeada de flores raras, que se airean en una terraza, ó se calientan al amor de la lumbre; de cuadros, de carátulas, de nonadas de tocador, de

figurillas que ella misma modela, y cuyas pintadas carnes viste de resplandecientes arambeles. »

« Judith Gautier no ha pedido nada á la vida — agrega Robert de Bonnières ; — una cabaña á orillas del mar ; un cuarto, bajo un tejado de París... eso es todo lo que tiene en el mundo. Judith Gautier pasa por la tierra como una bella extranjera, sin conocer más que su pensamiento, sin ver más que su sueño. »

*
* *

... En sueño debió crear sus PRINCESAS DE AMOR, olorosas, frescas, y tentadoras, provocando á cojerlas como fruto sabroso y vedado ; olorosas, frescas y tentadoras, con palpitaciones de real juventud al través de trajes que semejan aladas caricias, revuelos de mariposas, y que dejan su impalpable color, el iris de sus alas, marcando fugitivas curvas y esbozando mórbidos contornos, en la carne retozona y llamativa ; PRINCESAS DE AMOR un tanto desmayadas, un tanto desvanecidas, con color de ensueño, vago, poético, en lejanías aterciopeladas, acariciadoras, temblorosas de deseos y en perpetuo espasmo... ; PRINCESAS DE AMOR entre flores amarillas, y flores franjeadas de blanco, y flores del color de la carne

femenina — ; flores que deshoja el vértigo de la danza y espárcense en diademas volanderas !...

He dicho que es un pequeño mundo porque en este libro se compendia, en síntesis que parece anillo de violetas, la historia y vida del Japón, todo el Japón con su orgullo idiosincrático, con su odio de raza al extranjero, con su apego á la tradición, con su carácter batallador é impulsivo, con su desprecio á la vida, con sus niñerías artísticas, con sus cortesanas peregrinas, con su maravilloso templo de *Yosi Wara* lleno de sacerdotisas de Ynari, de « vendedoras de sonrisas, » llamadas también por Judith Gautier, « flores de carne, flores de lujo, de encanto y de belleza, » entre cuyos pétalos mimosos el coágulo del amor pierde su acritud y su barbarie...

*
* *

Yo no sé — y lo digo con toda mi alma — qué elogiar de este libro encantador, libro único, en su género, cada una de cuyas páginas tiene derecho á ser admirada como se admira una flor silvestre en la grieta de vetusto muro.

¡ Es una maravilla, una completa maravilla ! Mentalidad exquisita ; medio ambiente que huele á jaz-

mines espolvoreados en faldas provocativas; descripciones asombrosas de colorido, como la de la guerra civil, pasando, cual tromba mortífera, por un par de páginas; idilios bellamente infantiles, bocanadas del tiempo viejo, con sus enredaderas y musgos del olvido; frases que, como decía el poeta Gutierrez Coll, « infunden pavor como la sombra de Banquo »; primorosísimas leyendas, como las que se cuentan y susurran, en voz queda, las PRINCESAS DE AMOR en vena de exhalar cuitas; una profunda filosofía en el corazón del libro, una profunda melancolía en cada rincón del libro, y todo él aligero, espumoso, corriente y murmurante como agua de manantial.

Todo ello, además, cabe en un nido.

« Pájaro-Flor visitada y amada por un Príncipe, se apasiona por este joven, dulce y cordial, y, en vez de destinar su vida á efímeros placeres, resuelve no conocer más que un solo amor. Precisa decir que Pájaro-Flor es todavía una joven casta cuando, apenas llegada al recinto de las casas verdes de *Yosi-Wara* se encuentra con el principillo San-Daï. Cambian entre sí los jóvenes solemnes juramentos después de una noche de amor, y Pájaro-Flor júrase á sí misma llegar á ser princesa ó morir si fracasa en el

empeño. Luego, y á raíz de episodios, cuáles deliciosos, cuáles otros trágicos, descúbrese que el verdadero nombre de Pájaro-Flor es Rocío del Alba, y que esta joven es la única hija del Príncipe de Ako, y todo acaba como en nuestros antiguos cuentos de hadas. No es nada, pero es perfecto; no es más que una flor, pero flor que una sola mano podía cojer. »

Y la flor canta á su pájaro :

— Bajo el chaparrón primaveral que cala sus plumas, el ruiseñor proclama la belleza del ciruelo florido. El dulce amado volvió de lejano destierro, á pesar de las últimas nieves, del viento y del granizo, hacia el árbol querido. Tan frágiles son sus alas y tan recio fué el viaje, que el viajero, maltrecho, sangra. Con mortecino mirar contempla por vez postrera la florescencia rosa y embalsamada, pero es dichoso porque muere á la sombra del ciruelo florido. ¡ Oh tú, hacia quien siempre vuelve mi pensamiento, sé el árbol en flor, que yo seré el pájaro ! Entonces atravesaré sin vacilación todos los peligros, todas las pruebas, para expirar en tus brazos.

Judith Gautier dice de Rocío del Alba que el óvalo de su cara, puro y alargado, parecía, por la forma, la

mitad de una sandía; que sus cabellos, negros como la laca de Kioto, dibujaban en su frente, semiocultándola, la nevada cumbre del Fusi-Yama; que sus ojos eran frescos y brillantes como los de las Gracias matutinas, húmedas por la lluvia; que su nariz era derecha y noble; que su boca, concupiscente, era roja como la flor de Botán; que sus dientes semejabán perlas de jade; que tenía los riñones flexibles como la madera del sauce; finos los dedos como los pececillos llamados sirako, y blancos los brazos como pulpa de nabo; que toda su persona, en fin, daba enojos, por lo bella, á la luna; que de pie era como el ciruelo Kaido, y sentada, como un copo de peonías.

De sus faldas en pos cruza el monte y atraviesa el llano un principillo asceta y docto, quien por ardid literario de Judith Gautier sirve de cicerone al lector, guiándole al través de las grandezas y bellezas del Japón.

Quien piensa, siente y escribe como Judith Gautier es algo aparte, y por ser mujer resulta miel sobre hojuelas. La vida, ha dicho ella, es como una bola de aire que se forma y sube como una perla á la superficie del mar, balancéase un instante, irisándose á la luz, reflejando el espacio y el cielo, y estalla después

sin dejar traza, sin causar la más lijera perturbación en la inmensidad del mundo.

... No así la vida de usted, gran señora, toda de inteligencia y arte, de finura y elegancia, y realzada, además, por la majestad del dolor, inmerecido y mudo.

LUIS BONAFoux.

París, mayo 1907.

UNIVERSIDAD DE NIMYO LEON
 BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD
 DE NIMYO LEON
 MONTREY, MEXICO